

## Lima, ciudad coproducida\*

Julio Calderón Cockburn\*\*

El Fondo Editorial EDUNI de la Universidad Nacional de Ingeniería ha publicado el libro *Ciudad coproducida* (Lima, 2019), editado por Patricia Caldas, Edith Aranda y Paula Kapstein. Este libro, producto de una investigación y de la labor de colectivos urbanos, constituye una contribución relevante en la producción de los estudios urbanos en el Perú, tanto por el abordaje de las denominadas ciudad «formal» e «informal» como por los planteamientos teóricos referidos a la articulación formal e informal en estas dos dimensiones geográficas y la aplicación de las concepciones del urbanismo moderno.

El libro se compone de cinco capítulos. En el primero, Paula Kapstein aborda el caso de las periferias interiores de Lima —básicamente antiguas barriadas— que han quedado en el borde de la primera corona de la ciudad en situación de deterioro. El segundo capítulo está firmado por la arquitecta Patricia Caldas y reflexiona sobre la apropiación espacial informal en las unidades vecinales y su significado para la práctica profesional de la arquitectura y el planeamiento urbano. La socióloga Edith Aranda es autora del tercer capítulo, el cual aborda también la problemática de las unidades vecinales, aunque desde los aspectos de sociabilidad y coproducción

---

\* Caldas, P., Aranda, E. y Kapstein, P. (2019). *Lima, ciudad coproducida*. Lima: Fondo Editorial EDUNI-Universidad Nacional de Ingeniería.

\*\* Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. Correo electrónico: cockburnjulio@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-3623-3020>

Fecha de recepción: 04/08/2021. Fecha de aceptación: 17/09/2021.



de la ciudad. El capítulo 4, firmado por Stella Schroeder, documenta sobre las experiencias del laboratorio urbano participativo en la ciudad de Piura. Finalmente, el capítulo 5 fundamenta la propuesta de «Lima: coproduced city», la cual intenta dilucidar el problema de la producción formal e informal del hábitat residencial.

En la introducción, las editoras reflexionan sobre la coproducción de la ciudad como estrategia de participación ciudadana, remitiendo a las intervenciones informales —las cuales se darían en las denominadas barriadas— y a las intervenciones semiformales, que ocurrirían en la ciudad planificada, en la cual la apropiación informal termina completando aspectos no considerados por el planeamiento formal. Como unidades de observación considera algunas de las barriadas más antiguas de Lima, las que integran un sistema de periferias interiores, con potencial de regenerarse, las Unidades Vecinales de Lima y el laboratorio participativo de Piura, un espacio de debate ciudadano. En su conjunto, afirman que el estudio «trata de revelar las interconexiones entre la “ciudad formal” y la “ciudad informal”, tradicionalmente percibidas como desconectadas social y espacialmente» (p. XII) para descubrir, desde un enfoque sistémico, el «potencial que tienen las estrategias informales y semiformales para transformar el entorno construido y adaptarlo a las cambiantes necesidades de sus habitantes» (p. XII).

El capítulo firmado por Paula Kapstein, «Las periferias interiores de Lima», contribuye a llenar el vacío que concierne a las barriadas en zonas en deterioro y tugurización, las cuales, hacia 1968, fueron abordadas por Delgado (1974) como «barriadas internas de alta densidad». Estas periferias se ubican como un sistema al interior de la transformación interna y los procesos de densificación de la ciudad. Localizadas en los bordes de las áreas centrales, las periferias interiores muestran una alta fragmentación espacial en su trazado y morfología y, además, constituyen focos de vulnerabilidad. Son intersticios, bordes, trazados incompletos, entre otros, frente a los cuales la ciudad crece, pero no las integra. En sus ámbitos social, geofísico y urbanístico expresan una situación caótica por su falta de consolidación urbana.

El concepto de periferia interior se define como un sistema formado por espacios degradados que se ubican en el centro urbano de una ciudad, correspondiente a zonas de una antigua periferia que quedó congelada en el tiempo. La periferia interior queda atrapada en medio de la ciudad, adquiriendo la condición de límite entre áreas de distinto uso y categoría, pero sin identidad. Entre algunos asentamientos considerados en el estudio Leticia se tiene al Rímac (formado a inicios de la década de 1930), Villa María del Perpetuo Socorro y Mirones. Estos asentamientos corresponden a las primeras barriadas ubicadas en las riberas del río Rímac, en las cercanías a la zona industrial y comercial de la ciudad de Lima, así como en El Agustino y las cercanías al mercado de La Parada (asentamientos San Pedro y San Cosme).

Los capítulos 2 y 3 trasladan la observación a las unidades vecinales, es decir, programas públicos de vivienda desarrollados entre 1948 y 1964 bajo el impulso del urbanismo moderno y que forman parte de la «ciudad formal» y planificada. Es de destacar que la investigación se inserta en una tendencia, relativamente reciente, a abordar la vivienda pública construida, a contracorriente de la tradicional inclinación de los estudios urbanos al estudio de las barriadas.

El artículo de Caldas aborda los procesos de apropiación socioespacial de las unidades vecinales como una confrontación entre la ciudad planificada y una ciudad cotidiana. Es decir, la ciudad y el barrio como un artefacto terminado sin posibilidad de cambio y una ciudad cotidiana cuyas prácticas, según la autora, dan lugar a «otra modernidad» (Franco, 1991), en la cual los habitantes son actores principales en «la apropiación del barrio y la propia vivienda» (p. 37). El artículo desliza una crítica a la arquitectura moderna, contraponiendo el diseño funcionalista original del arquitecto con el hecho de la apropiación, en el cual los pobladores son actores principales de la coproducción del espacio y la propia vivienda.

En particular, el artículo de Caldas se orienta a la perspectiva de los estudios de «ampliaciones» o «modificaciones» de la vivienda social por sus residentes, tópico poco estudiado en el Perú. Durante más de seis décadas los residentes adaptaron, modificaron, ampliaron o cambiaron de uso algunos espacios de la residencia. En estos cambios se construyen identidades urbanas y procesos de apropiación. Entre los cambios efectuados se consideran tópicos como la evolución tipológica y morfológica, la privatización de jardines, la ampliación de las viviendas al frente posterior, la ampliación de los departamentos, la generación de usos económicos y la transformación de las casas en serie en edificios de hasta cinco pisos.

A partir de los casos de la Unidad Vecinal 3, Mirones y el Conjunto Manzanilla se observan los cambios informales —estrategias de sobrevivencia, en realidad—, como adaptaciones a las viviendas existentes, el espacio público y el equipamiento comunal. Estos cambios son observados desde una visión positiva y celebratoria en tanto la propuesta teórica (y epistemológica) contrapone el urbanismo moderno «cerrado» con las prácticas informales. Por ejemplo, la autora indica que las intervenciones en los edificios barra «han generado una intensa vida colectiva y un sentimiento compartido de pertenencia a un grupo» (p. 59).

Caldas considera que la adaptación informal en los conjuntos habitacionales ha estimulado la cohesión social en situaciones de escasez, indicando que el «proceso de autoconstrucción» (sic, p. 68), demuestra el gran potencial de un urbanismo *bottom-up* que, apoyado en una «planificación abierta» a cambios, resulta más adecuado a la identidad de la clase media-baja. Los cambios informales muestran una fuerza desde abajo que se aleja de la idea de vivienda social como producto terminado y asumen un planteamiento abierto.

El artículo de Aranda aborda las mismas unidades vecinales desde la perspectiva de la sociabilidad y la coproducción. La apropiación informal del espacio urbano modifica el planteamiento formal de la unidad vecinal a través de un proceso de coproducción de la ciudad, entrecruzando el proyecto moderno con la informalidad, dado que las prácticas de apropiación y gestión colectiva del espacio residencial cargan al espacio de significados. Las ampliaciones buscan solucionar problemas de vivienda y habitabilidad (familia extensa), fuentes alternativas de ingresos (alquiler de cuartos) e invasión/privatización del espacio público.

Al igual que Caldas, cuestiona el funcionalismo y racionalismo del urbanismo moderno al considerar que se trata de una construcción social del espacio en busca de satisfactores que redimensionan los patrones de ocupación en relación con la vivienda y el espacio público. La transformación y gestión por los usuarios, combinando la ciudad formal (proyecto moderno) con la ciudad informal, genera que los usuarios carguen al espacio residencial de significados que expresan deseos, fantasías y evocaciones en la vida cotidiana y la sociabilidad. En cuanto al espacio público, existe una frontera difusa entre lo público y lo privado en el proceso de transformación del medio construido, y otorga un atributo privado al espacio público.

El capítulo 4, firmado por Stella Schroeder, da cuenta de un laboratorio urbano participativo para un nuevo enfoque en la planificación de Piura, promovido por un grupo de profesionales denominado Futuro Piura. Finalmente, el capítulo 5 fundamenta la propuesta «Lima: Coproduced city», formulando diagnósticos y problemas urbanos referidos a los tópicos estudiados, y también presenta las conclusiones de la investigación.

## REFERENCIAS

- Delgado, C. (1966). *La Unidad Vecinal N° 3 y Matute. Estudio social comparativo referido a problemas de planeamiento físico*. Lima: Oficina de Planificación Sectorial de la Vivienda.
- Franco, C. (1991). Exploraciones en la «otra modernidad»: de la migración a la plebe urbana. En C. Franco, *La otra modernidad. Imágenes de la sociedad peruana* (pp. 79-109). Lima: CEDEP.